



Obituario

Dr. Eduardo Cairo Valcárcel: personalidad emblemática de la psicología insular e iberoamericana

Jesús Dueñas Becerra¹  

¹Socio Honorario, Scuola Romana Rorschach. Roma, Italia.

Recibido: 20/10/2022

Aceptado: 2/11/2022

Morir es seguir viaje

JOSÉ MARTÍ

El Dr. Eduardo Cairo Valcárcel (1941-2018), profesor titular y consultante de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana hasta su lamentable deceso, era un entusiasta colaborador de la *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana* (versiones impresa y digital), a la cual le dedicara varios artículos para celebrar el aniversario 60 de la fundación de nuestro medio especializado de prensa; artículos que –por razones ajenas a la voluntad de la Comisión Editora– no pudieron ver la luz de la publicidad; de ahí, que quiera honrar –a través de esta crónica– la sagrada memoria del eminente neuropsicólogo cubano.



El profesor Cairo pertenecía a esa pléyade de hombres sanos de cuerpo, mente y alma. El encuentro en el espíritu que tuvo lugar entre el Dr. Cairo y este cronista se produjo cuando comenzó a publicar, en la *Revista Cubana de Psicología*, de la que fuera director-editor durante varios años, artículos sobre Psicodiagnóstico Rorschach y otras líneas temáticas relacionadas con la Psicología Clínica y de la Salud.

La relación que se entabló entre nosotros fue, primero, de índole estrictamente profesional, pero después fue invadiendo poco a poco «como llega cojeando la verdad de la mano del tiempo», al decir del pensador griego Annon, nuestras respectivas esferas afectivo-emocionales hasta llegar a establecer un vínculo indisoluble, que la muerte solo ha podido interrumpir, pero no destruir.

Fui testigo de mayor excepción de la lucha frontal que el profesor Cairo libró contra Tanatos, ya que su organismo había sido atacado por una afección maligna que amenazaba con privarlo del mayor tesoro que tenemos los seres humanos: la vida.

No obstante, la energía positiva que irradiaba por todos los poros del cuerpo y el alma, el eficaz tratamiento médico que se le indicó y siguió al pie de la letra, así como sus inmensos deseos de seguir entre nosotros, y de ser útil al otro, sobre todo a los estudiantes de la Facultad de Psicología, donde escribió su leyenda profesional y personal, le permitieron seguir en pie de lucha hasta que un infarto cardiaco apagó para siempre su fecunda existencia terrenal.

El Dr. Cairo tuvo grandes deferencias con el autor de esta evocación literaria: en 2004 lo invitó a ser miembro del tribunal de examen de premio de la asignatura Metodología de la Investigación, que impartía en esa especialidad de las ciencias neurales y sociales, a participar como oponente o asesor en tribunales de pre-grado, maestría y doctorado, a intervenir como ponente en eventos científico-académicos organizados por la Facultad de Psicología, a acompañarlo, en dos ocasiones, a universidades mexicanas, para que dictara posgrados sobre Psicodiagnóstico Rorschach con orientación analítico ortodoxa; invitaciones que este escritor tuvo que declinar por su avanzada edad y el precario estado de salud (la segunda vez que tuvo tal gentileza acababa de salir de alta del Hospital «Hnos. Ameijeiras», donde estuvo recluido durante dos semanas por un proceso séptico pulmonar, que casi lo lleva a la tumba, y le dejó como secuelas una diabetes secundaria y la exacerbación de la hipertensión arterial que padece desde los 20 años de edad).

La fructífera trayectoria científico-profesional y docente-educativa del Dr. Cairo no cabe en el estrecho contexto de este homenaje póstumo, y que es genuina expresión del cariño, afecto y respeto que sentía hacia ese eminente intelectual cubano, que también incursionó —con éxito indiscutible— en los campos de la literatura y el periodismo científicos. Sin embargo, quisiera destacar que era miembro titular de la Sociedad Cubana de Psicología de la Salud y de la Sociedad Cubana de Psicología; esta última le confirió el *Premio por la obra de la vida*, que le fuera entregado en el capitalino Palacio de Convenciones, en 2016.



Me despido del profesor Dr. Eduardo Cairo Valcárcel con una frase que lo identifica en el medio académico y fuera de él: era un hombre que en su nítida mirada reflejaba no solo sabiduría, sino también belleza humana y espiritual, mientras que su recuerdo vivirá eternamente en la memoria poética de familiares, colegas, discípulos y amigos. ¡Qué así sea!

Conflicto de intereses

El autor declara que no tiene conflicto de intereses.



Este material es publicado según los términos de la Licencia Creative Commons Atribución–NoComercial 4.0. Se permite el uso, distribución y reproducción no comerciales y sin restricciones en cualquier medio, siempre que sea debidamente citada la fuente primaria de publicación.